

## ¿A quién le tocará hoy?

Señor Director:  
No vengo del futuro, pero puedo anticipar algo con certeza absoluta: en los próximos días, cualquiera de los restaurantes del Barrio Poniente de Viña del Mar sufrirá un nuevo robo durante la madrugada.

En los últimos seis meses van más de 50. Hay denuncias, hay videos y hay pruebas de flagrancia. Los hechos ocurren apenas a un par de cuadras de la principal tenencia de Carabineros de nuestra querida ciudad. Todos saben quiénes son los delincuentes y dónde pierroctan consumiendo drogas, antes de su abnegada jornada de trabajo nocturna, mientras los que si trabajamos, intentamos descansar.

Pero pasa madrugada tras madrugada, cuando los locales ya han cerrado. Hace unas semanas, uno de ellos fue detenido cerca de las 2:00 a. m. A las 4:00 estaba robando nuevamente.

Debido a su situación de calle, ninguna institución del Estado se hace cargo; ni la municipalidad, ni Carabineros, ni el gobierno regional. Mientras todos ellas deslindan sus responsabilidades, para nosotros es una situación tan insólita, como insostenible. Ahora empezaron a robar medidores de gas, lo que podría causar una tragedia mayúscula.

Como empresarios gastronómicos de la ciudad más turística de Chile hacemos las denuncias, pero sabemos que es una mera formalidad que solo implica una pérdida de tiempo y energía, y amplifica nuestra frustración.

Parece un contrasentido que la pregunta de cada noche ya no tenga que ver con aspectos propios de nuestro negocio, sino con una tan cierta como escalofriante: ¿a quién le tocará hoy?

JAVIER RODRÍGUEZ

Dueño de restaurante en Viña del Mar

## Santiago, ¿en qué está la municipalidad?

Señor Director:  
El 18 de abril, la Municipalidad de Santiago hizo público un "Comunicado Oficial" en el cual informaba haber puesto término anticipado al contrato de la empresa que mantenía los parques de la comuna. Desde ya llamaba la atención que se pusiera término a un contrato tan importante sin tener preparada la alternativa.

No solo eso, la municipalidad señaló que solicitaba "encarecidamente a la comunidad, cuidar los parques". ¿Cuidar los parques la comunidad? ¿Cómo los cuida? ¿Cómo se preocupa de vaciar los basureros? ¿Cómo limpia las hojas en otoño?

Pero es más grave, 12 días después los parques aún están abandonados, los basureros colapsados, la basura en el piso, los pastos sin regar.

Es una vergüenza y constituye un acto de falta de respeto que son orgullo de la comunidad. Es la autoridad la que tiene que asumir, no puede pedir que los vecinos se encarguen. ¿En qué está la Municipalidad de Santiago?

DAVOR HARASIC YAKSIC

## La mejor demostración

Señor Director:  
Las palabras de Jeannette Jara en la primera página de "El Mercurio" de ayer son la perfecta demostración de lo que explica claramente Axel Kaiser en su artículo "La política de la envidia", ni más ni menos.

MARIAROSA CASACCIA

## Inflación de expectativas

Señor Director:  
Soy profesor universitario desde hace diez años. Esta trayectoria me ha permitido dudar de las diversas instituciones privadas y, con la perspectiva que otorga el tiempo, comparar mi realidad actual con mis años de estudiante.

El contraste más profundo radica en cómo los alumnos enfrentan hoy sus calificaciones. Resulta desconcertante verlos presionar al profesor y reclamar con vehemencia ante un 6,0, una nota objetivamente buena. En mi época, al recibir una mala calificación no se pensaba en reclamar como si se trataba del atropello a un derecho; el solo hecho de cuestionar una nota estaba fuera de todo horizonte profesional. Aquella actitud, que hoy podría interpretarse como sumisión al sistema, no hacía sino hacernos caer en la cuenta de nuestra propia ignorancia y concientizar el esfuerzo necesario para sacar lo mejor de uno mismo y alcanzar una —de muy difícil— nota sobresaliente.

A mi juicio, la actitud actual revela que hoy no solo se considera un derecho el acceso a la universidad, sino también el aprobar cada asignatura con distinción —a veces con el mínimo esfuerzo— y obtener un título profesional como parte de un "derecho colectivo" de ascenso social. Esta concepción parece gestarse desde el colegio, donde las notas se suelen "inflar" para garantizar el ingreso a la educación superior bajo una mal entendida justicia social.

Ante este escenario, cabe preguntarnos: ¿cuánto daño les estamos haciendo a

la institución moderna, confiable y preparada para los intereses marítimos del país; fortalecer nuestras tripulaciones profundizando la cooperación con otros actores del Estado y la comunidad internacional; incorporar con visión estratégica nuevas tecnologías y consolidar la conciencia marítima nacional.

Pensar Chile desde el mar es una necesidad imperiosa. Nuestra geografía abierta al Pacífico genera múltiples oportunidades. Para que el mar se convierta en un motor de desarrollo, debe existir una conciencia marítima arraigada en la sociedad, capaz de orientar decisiones y acciones.

La conciencia marítima supone comprender el rol estructural del poder nacional. En el exterior, la seguridad, la soberanía, la protección científica y la proyección internacional del país transita mayoritariamente por vía marítima. Queros, energéticos y logísticos dependen directamente de la conectividad con el mundo que se sostiene en rutas. Cuando la conciencia marítima se consolida, un eje articulador que orienta inversiones, impulsa la seguridad y proyecta al país hacia el futuro.